

Saldaña, Alfredo. *Romper el límite. La poesía de Roberto Juarroz*. Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2022. 314 pp. ISBN 978-84-1340-332-8.

Reviewed by
Tomás Emilio Arce
University of Cincinnati

El poeta y académico Alfredo Saldaña Sagredo propone la metáfora del desierto para entender el espacio que ocupa la obra poética del argentino Roberto Juarroz (1925-1995) en el imaginario literario. Al recurrir a una metáfora, Saldaña puede explicar ese acontecimiento contradictorio del que surge la poesía de Juarroz. Un fenómeno en que “Nada ocurre. Y sin embargo, todo es posible, cualquier cosa puede brotar” (Saldaña 17), es decir una poesía en permanente tensión entre “el decir y el pensar” (Saldaña 18).

Su autor afirma que con este libro, tuvo el propósito de ir a la contra de las recepciones críticas que petrificaron la obra de Juarroz como de excesivamente cerebral, filosófica y monótona por sus reiteraciones temáticas y la constante revisión de su misma poesía. Y sospecha que no es suficiente con etiquetar la poesía *juarroziana* como filosófica o metafísica, porque hay algo más en esa zona límite en un poeta que buscó otro lenguaje ante lo esencial (Saldaña 138), sabiendo de antemano de la necesidad de romper ese límite, para darle la vuelta a los lugares comunes del poema (Saldaña 181), escuchando en ese espacio, entre la frontera del pensamiento y el lenguaje, donde puede surgir la creación poética. Esgrime Saldaña ante ese facilismo crítico, que en realidad la poética de Juarroz fue el resultado de un *work in progress* de un poeta inevitablemente moderno, pero inclinado al silencio y a sus lecturas, comprometido únicamente con explorar “esa zona intermedia entre el adentro y el afuera que delimita el lenguaje” (Saldaña 23) para transformar ese tenso espacio en versos y dar cuenta de sus propias contradicciones, inherentes al paso de una vida, pero no con un afán admonitorio del predicador iluminado que indica a la tribu como debe afrontar y vivir la realidad, sino que según Saldaña, la noción del abismo que atraviesa toda la obra del poeta es una correspondencia para caracterizar su búsqueda de sumirse en las profundidades de la existencia y lo que significa ser humano (Saldaña 184).

Una vez aclarada la intención que Saldaña tiene como crítico literario, en *Romper el límite. La poesía de Roberto Juarroz* (2022) problematiza una serie de rasgos que Juarroz abordó con su escritura poética, extendiéndose en la conflictiva relación entre la escritura y el pensamiento; la manera en que Juarroz representa *la otraedad*; la tensa relación entre realidad e imaginación y el alcance de la verticalidad y la necesidad de escribir poesía. En

su amplio asedio crítico, Saldaña también reflexiona sobre el lugar que ocupa una poesía como la que escribió Juarroz, quien la muerte lo encontró incesante, trabajando perpetuamente como todo escritor moderno, en su *Décimocuarta poesía vertical* (Saldaña 72). Trabajando sin tregua en la restitución del rapto, de la palabra escuchada en la frontera del silencio (Saldaña 19), intentando escuchar muy adentro de sí, sin ningún propósito ulterior de fama o de éxito literario. La muerte lo encontró empecinado en traducir ese silencio de la vida interior cuya mirada se entiende, como una herramienta de exploración e indagación enunciada desde los límites entre la imaginación-pensamiento y escritura poética (Saldaña 45); sin embargo, Saldaña aclara que de ninguna manera la poesía que escribió Juarroz es deshumanizante, sino que desde ese espacio intentó plantear las preguntas esenciales sobre la aventura de ser humano (Saldaña 101). En ese espacio prefirió situar su poesía para develar lo que permanece en el silencio y en el vacío (Saldaña 134). Limpiándola de las pretensiones discursivas que intentaron instrumentalizar a la poesía al servicio de las ideologías y de las corrientes literarias, tan cambiante y pasajeras, a través del lenguaje. Según Saldaña, Juarroz entendió la escritura poética como la creación de otro lenguaje que devela del mundo de las apariencias algo esencial y profundo, para conciliar lo imaginado con lo real (Saldaña 137). Es decir una poética que desafía los límites (Saldaña 172) y se desplaza de manera vertical para ofrecer una nueva mirada sobre los elementos que hacen al mundo.

Y ante el temblor que produce la noción del vacío para el mundo occidental, ya sea en su centro o periferia; sumado a la noción moderna del lector que busca a través de la literatura la posibilidad de ser otro y escaparse en una novela entretenida, es aún posible encontrar casos como el poeta Roberto Juarroz. Con valentía adscribió su poesía a la nómina de poetas que revelan algo esencial y que solo pertenece al lector. Si para Carlos Martínez Rivas, los poetas al creer en la poesía, cometen una especie de fraude provisional, solamente comparable con una fe llena de cinismo que atenta espera el arrebato del espíritu santo o de la inspiración (Martínez Rivas, “Pentecostés en el extranjero” 114); Borges que en sus célebres prólogos no solamente hizo gala de un ludismo filosófico, sino que reflexionó que poco diferían las nadas entre el lector y quien escribe los versos, agregando que “Tres suertes puede correr un libro de versos: puede ser adjudicado al olvido, puede no dejar una sola línea pero sí una imagen total del hombre que lo hizo, puede legar a las antologías unos pocos poemas” (Borges 6). Por esto, quiero pensar que el cantautor argentino Gustavo Cerati leyó asiduamente a Roberto Juarroz, por esa frase que incluyó en una de sus canciones de “comprender que solo estar es más puro” (Cerati, “Vivo” 00:1:14- 00:1:18). Quiero creer que Gaspar Noé, el director de *Irreversible* (2002) y *Enter the Void* (2009) se inspiró en la verticalidad de la poesía *juarrociana*, para mostrar a la audiencia una serie de secuencias que desplazan la cámara hacia el abismo, de arriba hacia abajo y viceversa, generando mucho vértigo en el espectador. Prefiero pensar esto, porque si Saldaña concluye en su libro que “... [Juarroz] quiso vivir a la escucha del silencio que no pasa y asumió riesgos que pagó con la incomprensión o el desinterés” (297), como lector yo puedo imaginar que su poesía fue esencialmente leída para mutar en otros

formatos, diluyendo al escritor en un ente que supo escuchar el silencio, y seguir así revelando lo que solo habita en las profundidades del ser. Saldaña demuestra con su aproximación crítica que para Roberto Juarroz, la poesía contradictoriamente no ofrece ninguna certeza al lector, sino toda una aventura ontológica (Saldaña 18), ajena a cualquier discurso nacionalista y político; Tampoco ofrece preceptos literario, dogmas estéticos o pretensiones de adscribir su escritura poética a la filosofía. Lo que ofrece, generosamente al lector, de acuerdo con Saldaña, son nuevas maneras de afrontar la realidad cotidiana.

OBRAS CITADAS

- Borges, Jorge Luis. "Prólogo". *Obra poética*. EMECÉ, 1967
- Cerati, Gustavo. "Vivo". *Siempre es hoy*. *Spotify*, open.spotify.com/track/1ShyiEm2kD0XMA7fNhMIVk?si=e2d4188048b24007.
- Martínez Rivas, Carlos. "Pentecostés en el extranjero". *Poesía reunida*. Anamá, 2007.
- Saldaña, Alfredo. *Romper el límite. La poesía de Roberto Juarroz*. Pressas de la Universidad de Zaragoza, 2022.